Desde mi rincón

A la que salta

Cancionero de Sagres

Victoriano Crémer

“Un sitio para Soledad" es como todos ustedes saben, el título de la novela de Antonio Pereira, editada en Barcelona y que está obteniendo un éxito sin precedentes, en la bibliografía leonesa. Hasta tal punto, que los editores están preparando una segunda edición de la obra.

Pero en tanto que esto sucede, Antonio Pereira ha dado a la estampa (que es término mucho más cumplido y correcto que decir que ha parteado o que ha dado a luz) un libro de versos, en la Colección "Arbolé", de Madrid, que, dirige Luis López Anglada.

El libro, que es como un cuaderno de bitácora de la navegación del poeta por las aguas y por las tierras portuguesas de Sagres, contiene los más deliciosos y conmovedores poemas de viaje, que hemos leído y que, salvando diferencias de tono y de estilo personal, nos recuerdan aquellos papeles de viajes por tierras de España, que Rafael Alberti lanzó bajo el título de "La Amante".

Amorosamente, el poeta leonés, recorre los caminos, permanece asombrado ante los cielos calmos, y se llena el alma de buena saudade contemplando las verduras de las eras, que dice el clásico.

"Cancionero de Sagres" es uno de esos libros que se tienen siempre al alcance del corazón, para sosegarlo, para dormirlo con amor. En sus páginas figura, como conmovida rúbrica, el poema dedicado a don Antonio G. de Lama y en el que el poeta dice, reza, canta:

> Cuando en Sagres escucho una campana,
> vuelvo León adentro. Yo os lo fío:
> que a estos ocho compases de la tarde
> el bando de los grajos se asustaron
> de torre a torre, en una catedral,

donde caben cien barcos y mella
el aire con la barba de los reyes.
Ahora sale el amigo. Ya le hacen
su sitio entre la gente y los relojes.
Es la manera en punto de saberse
completa la ciudad…